

## La importancia de saber contar historias desde el ser docente

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Doctor en educación. Director de la UPN Guadalajara, Unidad 141.  
[safimel04@gmail.com](mailto:safimel04@gmail.com)

Las historias del **Ser Docente** están marcadas por narrativas poco escritas, historias de vivencias, de anécdotas en donde en cada hecho, en cada vivencia se teje una forma particular de ser docente. Todo el siglo XX estuvo atravesado por una forma particular de ser docente, que sirvió para tatuar el corazón de miles de educadores y educadoras. La entrega, la mística en el trabajo, la vocación y el deseo por enseñar son la constante.

La práctica educativa es un largo libro que se escribe en forma pausada y que se prolonga a todo lo largo y ancho de la profesión docente. Dicho libro tiene personajes y una trama que se teje y se desteje conforme pasan los años y se va acumulando experiencia profesional.

Las historias de docentes que logramos contar y recuperar, están articulados desde un hilo conductor basado, en el ideal del ser docente y en el firme deseo de hacer bien las cosas, en el compromiso por dar lo mejor para los alumnos y las alumnas.

Las y los docentes del siglo XX no fueron muy buenos para rescatar el sustento de las ideas pedagógicas que han servido como sustento de su práctica; poco estudio y mucha acción. Pero la forma e educar desde la práctica, ha sido el mejor manual de pedagogía. La gran pregunta que queda es ¿por qué las y los docentes no han sido capaces de escribir acerca de su profesión y de la recuperación de su experiencia personal en la labor docente?

Los saberes pedagógicos más valiosos son aquellos que se platican, que se narran en historias directas, contadas en primera persona y de esto deberíamos tener un banco de testimonios, de historias vivas, desde la docencia, desde la práctica y desde las particularidades que cada maestra, profesor o docente quiera ponerle a su trabajo. Las historias que se narran se cuentan desde

---

el corazón, son auténticas, las y los docentes no mienten cuando hablan de ellas o ellos en la acción. De las historias contadas por docentes, se rescatan tres componentes básicos:

## **El educar en contexto**

El contexto no es el lugar, pero son las condiciones socioculturales en las que se realiza la práctica educativa. Recordemos aquí el clásico cuento de Luvina de Juan Rulfo, que forma parte del libro *El llano en llamas*, el contexto es un espacio cultural que envuelve a cada docente, lo atrapa, lo lleva a que encuentre aliados, personas cercanas y seres que servirán de personajes al lado de la práctica de cada profesor.

Todo docente que ha vivido una historia de experiencia rural, sabe perfectamente que siempre hubo un hogar que abrió las puertas, una familia, una comida y un estilo de contar con un cobijo socioafectivo. Doña Chepina en Poncitlán, Doña Aleja y sus hermanos en Tlachichilco del Carmen, que siempre tenían listo el fogón muy temprano en la mañana, para el desayuno y hacia *gordas* de frijol y de papa, con un café, a veces una carnita con chile y la plática del pueblo, de los vecinos, y un poco de chisme para aderezar las historias. Ese espacio permitía tender un puente entre el docente que llegaba de lejos con la comunidad que estaba estacionado ancestralmente. Pero sin ese puente las cosas hubieran sido mucho peor.

El contexto es un lugar imaginario que permite facilitar los accesos, para caminar, abre puertas, hace que las voces tengan sentido y se escuche y se hablen como si se conocieran de mucho tiempo atrás. Así fueron Tlachichilco, Cuitzeo, Toluquilla, La Experiencia, Jocotepec, Zacoalco de Torres, Mascota, etcétera, todos los lugares encierran una magia y el mago que es el docente debe descubrirla.

## **Los saberes prácticos**

Las y los docentes son buenos cuando hacen cosas, no pueden recitar citas de libros y si lo hacen dichas referencias suenan huecas. Los saberes profesionales de las y los docentes, como saberes en la acción son un conjunto de destrezas, de habilidades y prácticas.

El saber docente es una forma abstracta que se concretiza en las relaciones escolares en las palabras de todos los días, en las formas de hacer educación, en contexto, en la revisión de la pila de cuadernos de notas infantil, en el garabato que tiene un alto valor simbólico para los niños, “mira mamá la maestra me puso una B de bien”.

¿Este valor simbólico de la imagen y de la tarea, es lo que le da sentido a la tarea de cada día y de todos los días, es la legitimidad ante los ojos de las escolares, ¿es la verdad porque dice eso? Porque mi maestro me lo dijo.

Si bien, es cierto que se ocupa más conocimiento y menos emoción, pero aun así las y los docentes educan con su sola presencia, la cual se torna en omnipotente ante los tímidos ojos infantiles. Y el aula de clase se convierte en un espacio con vida a partir de las acciones y las palabras de quien educa y de quien es educado.

## **El valor de la relación educativa**

La tarea educativa es una labor en comunidad “nadie educa a nadie, nadie se educa solo, todos y todas nos educamos al lado de los demás (Paulo Freire).

La anterior cita de Freire nos da cuenta de que todo acto educativo está relacionado con la seguridad de que tienen que ser en interacción. La convivencia, las interacciones sociales el trato humano los vínculos que se tejen cada día forma parte de este componente relacional.

Cuando las y los maestros hablan de su práctica, muchas veces hablan desde los otros, desde alumnos y alumnas, desde la relación con los padres de familia. Hablar de las y los otros para decir de sí, es una constante en el desempeño docente.

Algunos autores reconocen que es el vínculo humano el aspecto fundamental de todo de educar. Uno educa exitosamente a partir de saber estar al lado de los demás y en ello las narrativas tienen que ver con hablar de todas y todos desde el lugar de cada quien.

---

## La docencia en estos días

La realidad escolar y social ha cambiado radicalmente, este día del maestro se vive diferente porque recién salimos de un intenso proceso de pandemia. Los nuevos docentes, las y los docentes que se han formado en el siglo XXI traen un chip y una mística diferente, son los sujetos relacionados con las evaluaciones, con las pruebas para obtener un lugar en el mundo de la profesión docente. Pero también son sujetos sin rostro porque la identidad de las y los docentes del siglo XXI apenas está en construcción.